

---

## DOMINGO OCTAVO

### DESPUES DE PENTECOSTES.

---

Como la Iglesia nuestra buena madre en nada tiene tanto empeño como en la salvacion de sus hijos, reúne todos los domingos á los fieles para darles lecciones importantes de salud, para reanimar mas su fé, renovar su fervor, prevenirles contra los peligros, animarles contra los esfuerzos y las astucias del tentador, consolarles en sus males, y sostenerles en todos los accidentes molestos de la vida. Ella les alimenta con el pan de la palabra de Dios, les fortifica con el uso de

los sacramentos y recordándoles cada domingo la memoria de las grandes verdades de la religion, procura siempre, por medio de aquellos rasgos mas señalados de la bondad y de la misericordia de Dios con nosotros, escitar nuestro amor y nuestro reconocimiento hácia él, é inclinarnos á que pongamos en él toda nuestra confianza. A esto se dirige precisamente todo el oficio de la misa de este dia. El intróito nos trae á la memoria los mas señalados beneficios del Señor; la Epístola en pocas palabras nos presenta el retrato de un hombre espiritual, tal como debe serlo todo verdadero fiel; el Evangelio nos enseña el buen uso que debemos hacer para el cielo de los bienes terrenos, y en el ejemplo de un recaudador, ingenioso y previsor, quiere el Salvador darnos á entender la industria piadosa por medio de la cual debemos hacer servir á nuestra salvacion los falsos bienes de este mundo, de los que no tenemos, por decirlo asi, mas que la administracion, y con los que sin embargo, podemos ganarnos amigos y poderosos protectores en la otra vida. Esta industriosa sabiduría, este buen espíritu, junto con un corazon acomodado á él, es lo que pedimos á Dios en la oracion de la misa de este dia, la cual debe ser una oracion diaria para todos los fieles.

Nosotros, Señor, nos acordamos de todos los beneficios de que habeis colmado á vuestros siervos; *hemos recibido vuestras misericordias en medio de vuestro santo templo: en medio de*

vuestro pueblo, como traducen los santos Crisóstomo, Teodoreto y San Agustin. ¡Qué de maravillas, oh Dios mio no habeis obrado á favor nuestro! ¡Qué solicitud, qué bondad, qué providencia paternal! ¿Podríamos ó Dios, olvidar nunca á un Señor tan benéfico, ó dejar de confiar en un Salvador, en un Padre semejante? Vuestra gloria ha penetrado, oh Dios mio, hasta las estremidades de la tierra; en todas partes se os alaba de un modo proporcionado á la grandeza de vuestro nombre; exáltase, sobre todo, ese brazo justiciero que se ha armado para nuestra defensa. Es bien patente que el salmo 47, que en el sentido literal puede entenderse de la proteccion de Dios sobre Jerusalem y sobre el pueblo judío, no debe entenderse en el sentido figurado sino de la proteccion singular de Dios sobre la Iglesia. Solo en el cristianismo es donde puede decirse que la gloria de Dios ha penetrado hasta los confines de la tierra, y que el Señor es alabado en todos los pueblos de un modo proporcionado á la grandeza de su santo nombre. Antes de Jesucristo no era Dios conocido mas que en la Judea, y solo despues de la venida de este Divino Salvador ha sido llevado y predicado á todas las naciones del mundo el conocimiento del verdadero Dios, y los predicadores evangélicos han anunciado á Jesucristo por todo el universo. La memoria de esta maravilla, de esta gran misericordia es lo que nos recuerda el intróito de la misa de este domingo, para despertar nuestra fé y nuestro amor á Dios,

y obligarnos ó ocuparnos en continuas acciones de gracias.

La Epístola está tomada del capítulo octavo de la de San Pablo á los romanos. Habiendo hecho ver el apóstol cuán diferente debe ser la vida de un cristiano de la de un hombre carnal, nos advierte que aunque la concupiscencia y las pasiones no queden enteramente estinguidas por la gracia del bautismo, quedan no obstante muy debilitadas, y no tienen mas imperio sobre nuestro corazon que el que nosotros les damos voluntariamente. Cita en seguida las razones que tenemos para tenerlas sujetas y demuestra que debiendo ser un fiel un hombre espiritual, no debe vivir segun las inclinaciones de la carne.

*No somos deudores de la carne, dice, para que vivamos segun la carne.* No debemos nuestra vida á la carne. Nacemos hijos de ira, porque nacimos esclavos del pecado; solo á Jesucristo debemos nuestra libertad: somos reengendrados por el bautismo; debemos, pues, vivir para Jesucristo, segun su espíritu y sus máximas. En virtud de este nuevo nacimiento del agua del espíritu, no estamos sujetos ya á la carne, al pecado, á la concupiscencia; no tiene ya este imperio alguno sobre nosotros, y únicamente Jesucristo es el que debe reinar en nuestros corazones. Jesucristo por los méritos de su sangre y de su muerte ha hecho pedazos nuestras cadenas, y ha destruido el imperio del demonio. Este enemigo mantiene, á la verdad, todavía alguna inteligencia en la plaza; nues-

tro amor propio, nuestros sentidos, nuestro mismo corazon puede hacernos traicion y nosotros debemos continuamente desconfiar de ellos; pero á menos que nosotros no queramos introducirle en el fuerte, serán inútiles todos sus esfuerzos; es un perro rabioso, dice S. Agustin, que está encadenado; puede ladrar, puede chillar, pero ne puede morder sino á los que se le acercan demasiado. *El que ha nacido de la carne, decia el Salvador á Nicodemus, es carne;* pero el que ha nacido del espíritu es espíritu. A este oráculo alude aqui el santo apóstol. Solo en el cristianismo es en donde Dios tiene adoradores que le adoren en apariencia y en verdad; solo en la religion cristiana es en donde se hallan hombres espirituales. Por esto el pueblo judío, aunque pueblo escogido y privilegiado, no obstante que él solo fué el que tuvo el conocimiento del verdadero Dios, y al que Dios eligió por su pueblo, era todavía un pueblo enteramente carnal. Esta maravillosa mutacion del hombre en hombre espiritual, debia ser la obra del Salvador; era necesario un Redentor que fuese hombre y Dios á un mismo tiempo para obrar esta insigne maravilla; la ha obrado en efecto, y el hombre cristiano es la obra maestra de este hombre Dios.

El Evangelio de la misa de este dia contiene la parábola del administrador, infiel en verdad, pero ingenioso para procurarse amigos que puedan servirle de escudo en su desgracia. El fin de esta parábola es inclinarnos á hacer amigos para el cielo por medio de las limosnas.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue:*

Haced, Señor, por vuestra misericordia, que vuestro espíritu nos inspire siempre santos pensamientos, y nos haga obrar constantemente acciones santas, á fin de que los que no podemos nada sin vuestra gracia, vivamos siempre conforme á vuestro espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo. etc.

*La Epistola es del cap. 8 de la que escribió San Pablo á los romanos.*

Hermanos: Deudores somos, no á la carne para que vivamos segun la carne. Porque si viviéreis conforme á la carne, morireis; mas si por el espíritu mortificáreis las obras de la carne, vivireis. Porque todos los que son movidos por el espíritu de Dios, son hijos de Dios. Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para vivir todavía con temor; mas habeis recibido el espíritu de adopcion de hijos, por el cual clamamos, Abba, Padre. Porque el mismo espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios: y si hijos, también herederos: herederos ciertamente de Dios y coherederos de Jesucristo.

## REFLEXIONES.

*Si viviereis segun la carne, morireis.* Vivir segun la carne, propiamente hablando, es vivir segun el espíritu del mundo, seguir sus máximas, ser partidarios de todos sus caprichos, obedecer á todas sus extravagantes leyes. Vivir segun la carne, es ser un esclavo de sus pasiones, prestarse, abandonarse aun á las inclinaciones de la concupiscencia, dar toda la libertad á sus sentidos. Vivir segun la carne, es seguir los deseos de la carne. La vida de la carne es la vida del pecado, y esta vida es la muerte espiritual del alma. Vivir segun la carne, es emplearse uno en las obras de ella, y las obras de la carne son el pecado. ¡Cuántos, buen Dios, viven hoy segun la carne! acaso no reinó nunca mas despóticamente el espíritu del mundo. Sus leyes prevalecen sobre las de la religion, y sus máximas sobre las del Evangelio. Apenas la razon se ha desenvuelto en un niño, cuando el espíritu del mundo se apodera de él; cuasi no se le dan otras lecciones; al lado de sus padres no encuentra acaso sino una pernicioso escuela de ambicion, de lujo y de vanidad: sus discursos enteramente mundanos, sus ejemplos muchas veces pésimos, son los modelos que se le presentan. ¿Y despues de esto estrañaremos que sea tan universal la corrupcion de las costumbres,

y que se estinga el espíritu de la religion? *Mi espíritu no permanecerá en el hombre*, decia Dios poco antes del diluvio, al tiempo que su indignacion justamente irritada iba á estallar de la manera mas terrible sobre todo el universo; mi espíritu no permanecerá mas en el hombre; porque el hombre no es mas que carne, ni vive sino conforme á la carne. ¿Tiene el dia de hoy menos motivo el Señor para hacernos esta terrible amenaza? ¿y en qué siglo con mas razon que en este ha podido Dios decir que la malicia de los hombres era grande sobre la tierra, y que todos los pensamientos de su corazon se ordenaban á toda hora hacia el mal? ¿En qué siglo ha podido decirse con mas verdad, que toda carne habia corrompido sus caminos sobre la tierra? esto es, ¿que el espíritu de la carne esparcido en casi todos los hombres ha inundado toda la tierra con todo género de pecados? ¿Qué edad, qué condicion, qué estado hay en que no dominen el amor de los placeres, la codicia, la ambicion, el lujo y el desórden? Cuasi en todas partes no reina mas que el espíritu del mundo; por do quiera triunfa la inquietud. El vicio parece que ha franqueado todas las barreras; diríase que es un torrente que ha forzado, desbordado todos los diques de la religion, de la educacion y hasta del buen sentido. ¿Qué es lo que en el dia sirve de antemural, de abrigo á la rectitud, á la buena fe, á la modestia? Una sola familia se halló exenta de aquella universal iniquidad; asi es que solo aquella familia dichosa

fue la que se salvó en el tiempo del diluvio. ¿No es esta una figura bien marcada de la corrupcion tan general de nuestro siglo, y del pequeño número de los elegidos? ¿y lo es menos visible de la justa indignacion del Señor y de los terribles azotes de su justa cólera?

*El Evangelio de la misa de este dia está tomado del de San Lucas, capítulo 16.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Habia un hombre rico, el cual tenia un mayordomo: y este fue acusado ante él de haber disipado sus bienes. Llamóle él, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de tí? da cuenta de tu mayordomia; porque ya no podrás administrar mis bienes. Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré, que mi señor me quita la mayordomia? cavar, no puedo: mendigar, tengo vergüenza. Yo se lo que haré, para que cuando fuere separado de la mayordomia, me reciban en sus casas. Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿cuánto debes á mi señor? Y él dijo: cien pellejos de aceite. Díjole él: toma tu obligacion, y siéntate presto, y escribe cincuenta. Despues dijo á otro: ¿y tú cuánto debes? Y él dijo: cien medidas de trigo. Díjole él: toma tu cédula, y escribe ochenta. Y alabó el señor al mayordomo malo porque habia obrado con prudencia: porque los hijos de este

siglo son mas prudentes en sus negocios que los hijos de la luz. Por tanto, os digo yo: Hacedos amigos con las riquezas de la maldad, para que cuando vengais á menos, os reciban en las moradas eternas.

## MEDITACION.

*De la limosna.*

Considera que la limosna en nuestra religion no es un simple consejo, sino un precepto. ¡Qué grosero error es el creer que la caridad cristiana sea una obra de supererogacion!

Jesucristo nos ha impuesto su precepto expresado de hacer limosna, y es tan rigoroso este mandato que bastará no haberle cumplido para ser reprobado por Dios, y oír este formidable decreto: Id, malditos, lejos de mí, al fuego eterno. Y ¿por qué? Porque tuve hambre, dirá el Señor, y no me habeis dado de comer; porque no tenía vestido, y no me le habeis proporcionado. Un Dios tan bueno y tan justo no reprobará jamás á los hombres por haber omitido simples consejos, sino por haber violado sus preceptos. Despues de esto, se dirá que la limosna no es mas que un acto de devocion? En verdad os digo, dice el Salvador del mundo, cuantas veces hicieris estas cosas con uno de

los mas pequeños de mis hermanos, lo habeis hecho conmigo mismo. ¿No hay motivo para extrañar que haya todavía en la Iglesia gentes que carezcan de todo entre los cristianos persuadidos de este artículo, uno de los mas importantes y mejor fundados de nuestra creencia, á saber, que todo el bien que se hace á los demas, se hace á la persona misma del Salvador?

¿Podia Jesucristo hacer un partido mas ventajoso á los pobres que ponerse en su lugar? ¿Podia la Providencia asignarles un fondo mas abundante para su subsistencia, y si hubiese fé entre nosotros, habria gentes mas felices que ellos? No es ya á un pobre al que se le niega el socorro, es al mismo Jesucristo: no es á un hombre vil y abyecto al que yo despido con dureza, es al Señor del universo, es al redentor y juez soberano de todos los hombres al que yo desprecio: y no pensemos que el pobre nos pide una pura gracia cuando nos pide la limosna, es un derecho lo que exige, y nosotros debemos pagárselo.

Todos nuestros bienes son de Dios por derecho de soberania; debémosle pues el tributo y el homenaje. Dios hipoteca este tributo y estos frutos para la subsistencia de los pobres. Dios sustituye los pobres para exigir en su nombre este tributo. Y despues de esto, ¿se considera por nada el no asistir á los desgraciados? ¿se mira como indiferente el negar la limosna? La limosna es una de las señales mas ciertas de la predestinacion, asi como la dureza con los po-

bres es un signo visible de una reprobacion poco dudosa.

La misericordia de Dios es el fundamento mas sólido de nuestra salvacion; y ¿quién nos asegura mas este fundamento que la misericordia con los pobres? Bienaventurados los que ejercitan la misericordia, dice el Salvador, (*Matth. 5.*) porque ellos alcanzarán misericordia. De la misma medida, dice tambien, de que os hubiéreis servido, se servirá él para vosotros. Dad y se os dará (*Luc. 6.*) se derramará en vuestro seno una medida llena, bien repleta y que despues de agitarla todavia rebosaria.

La limosna, decia Tobias, purifica nuestras almas de sus pecados alcanzándonos un verdadero dolor. (*Tob. 12.*) Despues de todo haced limosna, decia el Salvador, (*Luc. 11.*) y sereis purificados de todos vuestros crímenes, por la gracia de la conversion que ella os obtendrá. Redime tus pecados con tus limosnas, decia Daniel al rey. (*Dan. 4.*) Y á la verdad la única ventaja que las riquezas proporcionan á los ricos para su salvacion, entre los muchos obstáculos que á ella les oponen, es la de poder pagar lo que deben á la justicia de Dios, poniendo estas riquezas en manos de los pobres. ¡Cuántos protectores groseros y amigos sinceros, no pueden ganar por ellas para con Dios!

Dichoso aquel, dice el profeta, (*Psal. 40.*) á quien la compasion hace atento á las necesidades del pobre, porque no solamente le guardará el Señor en todos los peligros de la vida,

no solo le hará feliz en la tierra, sino que en el último dia de su vida, en el momento critico y divino de la eternidad, le asistirá Dios de un modo particular, y le librará de los lazos y de las asechanzas del enemigo. ¿Y qué, Señor, despues de todas estas seguridades de vuestra liberalidad, todavia se niega la limosna? Menester es tener muy poca religion, preciso es que nuestro corazon sea muy malo, para ser poco caritativos.

¡Dios mío! cuánto sentimiento tengo por haber conocido hasta aqui tampoco la virtud de un medio tan eficaz. Si yo no estoy en estado de dar mucho, espero que tendreis consideracion á los sentimientos de mi corazon, y al deseo que tengo de serviros y de honraros en la persona de los pobres. ¿Y qué, Señor, puedo yo haciéndoles bien hacérselo á vos, y dudará aun si os lo he de hacer?

## JACULATORIAS.

Dichoso aquel á quien la compasion hace atento las necesidades del pobre. (*Psal. 40.*)

No, mi Dios, jamás nos empobrecerá el daros á vos. (*Proverb. 28.*)

## PROPÓSITOS.

¿Quereis dejar bienes á vuestros hijos, pasar vuestra vida con abundancia, transmitir aun los frutos de vuestros sudores y de vuestra indus-

tria, las prosperidades mismas, hasta una larga y dichosa posteridad? Haced limosna, dad liberalmente á los pobres; abrid vuestra bolsa á los infelices. Pocos preceptos hay mas positivos, pocas recompensas mas seguras. Tenemos hoy la resolucion de no dejar pasar dia alguno sin santificarle con alguna obra de caridad, mirando á los pobres como recaudadores de tu hacienda. Si estais imposibilitados de hacer limosnas, honrad al menos á los pobres, y haceldes todo género de servicios; procuradles todos los socorros que pudiérais segun vuestro estado. Si tuviésemos una verdadera fé, una fé viva y activa, pocas personas habria que nos pareciesen mas respetables que los pobres, porque veriamos siempre en un persona á Jesucristo. Privaos de hacer un gasto por pura vanidad ó capricho, y dad aquella suma en los pobres á aquel que por ella quiere daros ciento por uno.

---

## DOMINGO NOVENO

### DESPUES DE PENTEGOSTES.

---

**P**ARECE que la Iglesia en este noveno domingo despues de Pentecostes se propone persuadir á los fieles que todas las desgracias ruidosas que suceden en el mundo, las estrepitosas revoluciones que hacen á tantos llorar, los azotes terribles de la cólera del Altísimo, las desolaciones, las afliciones públicas son todas estas cosas castigos visibles de la corrupcion de las costumbres, del desprecio que se hace de la ley y de la irreligion de los pueblos. La Epístola nos trae á la